



1. Experiencia Humana:

1.1. Nuestras preguntas:

Cada vez que recitamos el Credo decimos: «Creo en la Iglesia», «Creo en la santa Iglesia católica». Muchos bautizados aceptan sin mayor dificultad creer en Dios o creer en Jesucristo. Pero expresan recelos o marcan distancias cuando se trata de creer en la Iglesia. Todos tenemos experiencia de haber encontrado personas con esta actitud. Podemos preguntarnos: ¿Hemos tenido alguna vez también nosotros esta forma de pensar? ¿Qué significa creer en la Iglesia? ¿Por qué los cristianos debemos creer en la Iglesia?

1.2. Qué nos dice la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia:

Mt 16, 18-19: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos”.

Ef 2, 19-20: “Vosotros ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular”.

Prefacio II de los Apóstoles: “Porque has cimentado a tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que permanezca en el mundo como signo de santidad y señale a los hombres el camino que nos lleva hacia ti”.

Prefacio VIII dominical: “Tu Iglesia, unificada por virtud y a imagen de la Trinidad, aparece ante el mundo como cuerpo de Cristo, para alabanza de tu infinita sabiduría”.

2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:

2.1. Qué es la Iglesia.

- A pesar de que la palabra «Iglesia» es muy conocida y muy utilizada, es bueno detenernos a conocer su verdadero significado, que contiene aspectos que a veces se nos escapan. Podemos analizar cada uno de los términos que utiliza el Compendio y comentarlos. Encontramos también en la Sagrada Escritura muchas imágenes que los Padres de la Iglesia y la Tradición posterior ha usado para referirse a la Iglesia. Estas imágenes destacan aspectos concretos que ayudan a comprender mejor el misterio de la Iglesia.
- La Iglesia es una realidad histórica, que ha tenido un comienzo en el tiempo y que tendrá también un final. En el tiempo intermedio, en el que nos encontramos, la Iglesia debe cumplir una misión, aquella que le encomendó Jesucristo al instituir la
- Decimos que la Iglesia es también un misterio. Así la llamó el Concilio Vaticano II. Esta dimensión no es visible y hay que aceptarla por la fe. Los creyentes descubrimos en ella –en su historia y en su realidad actual- la acción permanente del Espíritu Santo. El Concilio también llama a la Iglesia sacramento universal de salvación, porque está llamada a ser signo e instrumento de la comunión de los hombres entre sí y con Dios.



Leemos los números 147 al 152 del Compendio.

2.2. Otros nombres que designan a la Iglesia.

- *Pueblo de Dios*. Igual que en la antigüedad, Dios se eligió un pueblo, Israel, a todos los creyentes en Jesucristo Dios los constituye en un nuevo Pueblo de Dios, el pueblo de la nueva Alianza. Se comienza a ser miembro de este pueblo por la fe y el bautismo. Por ser comunidad de los discípulos de Jesús, los cristianos participan de la triple función del Hijo de Dios encarnado: sacerdote, profeta y rey.

- *Cuerpo de Cristo*. La imagen de la Iglesia como Cuerpo de Cristo está tomada de las cartas de San Pablo. Si leemos *1Cor 12, 12-26*, podremos comprender en todo su significado la comparación que utiliza el Apóstol. Por otra parte, al ser Cristo la Cabeza de este Cuerpo, entendemos que se trata de Cristo resucitado, es decir, el Señor viviente. Por eso la Iglesia es también un cuerpo vivo, con la vida que procede de Dios
- *Esposa de Cristo*. Es el propio Cristo quien se llama a sí mismo «*el esposo*». El lenguaje esponsal es frecuente ya en el Antiguo Testamento para hablar del amor de Dios a Israel, su pueblo. En el caso de la Iglesia, es Jesucristo el que toma la iniciativa de hacer alianza con ella, de purificarla y de santificarla con su sangre. Por esta unión esponsal, la Iglesia se hace madre fecunda de todos los hijos de Dios
- *Templo del Espíritu Santo*. En la tradición de todos los pueblos, el templo es un lugar o un edificio sagrado dedicado al culto de Dios. Al decir que la Iglesia es templo del Espíritu santo, estamos afirmando que el Espíritu de Dios está presente y actúa en ella. Es también el Espíritu el que edifica este templo, haciendo que todos los cristianos sean piedras vivas de este edificio. Las realidades que aglutinan a todas estas piedras vivas son la Palabra de Dios, los sacramentos, las virtudes y los carismas.



Leemos los números 153 al 160 del Compendio.

2.3. La Iglesia y la comunión de los santos.

«Comunión» quiere decir participación en algo que es común. En este caso, la expresión «los santos» significa «las cosas santas», que son comunes a todos los cristianos: la Palabra de Dios, la fe, los sacramentos. Pero también significa «las personas santas», todos los que están unidos a Jesucristo: los vivos, aún peregrinos; los difuntos, que se purifican aún y los que ya gozan de la gloria de Dios y son nuestros intercesores. Todos juntos formamos la Iglesia de Jesucristo.



Leer los números 194 y 195 del Compendio.

3. Desde la Fe respondemos:

3.1. Profesar la Fe:

- Después de lo que hemos visto y reflexionado en este tema, cada uno intenta decir con palabras propias lo que quiere expresar al decir: «Creo en la Iglesia». Confrontar en el diálogo las diferentes respuestas.

3.2. Llevar a la vida la Fe:

- Poner ejemplos de cómo podemos expresar con nuestra vida y conducta que somos miembros de la Iglesia (dentro de la comunidad cristiana y también en nuestra vida civil).

3.3. Celebrar la Fe:

- Unimos nuestras manos y el sacerdote, o el responsable del grupo, nos signa a todos con agua en la frente, como recuerdo de que, por el Bautismo, todos fuimos hechos miembros de la Iglesia.
- Podemos cantar mientras tanto: *“Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor”. “La Iglesia en marcha está, a un mundo nuevo vamos ya, donde reinará el amor, donde reinará la paz”.*

3.4. Orar la Fe:

- Rezamos el Te Deum, en el Apéndice oracional del Compendio, página 218.
- “Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada, serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.
Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre, Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén” (*Misal Romano, de la oración de los fieles del Viernes Santo*)